

# PINACOTECA DE HEROÍNAS MITOLÓGICAS

## DÁNAE

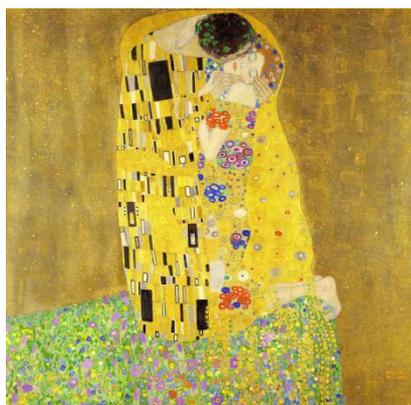
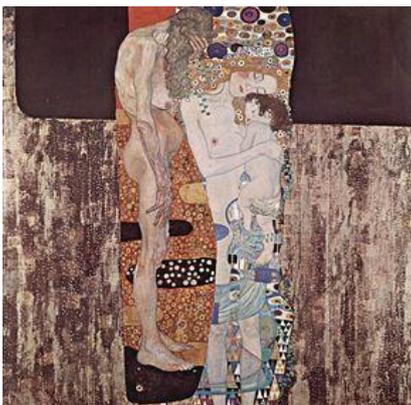


El pintor austríaco **Gustav Klimt** crea a **Dánae** entre **1907** y **1908**. Se trata de un cuadro al óleo, perteneciente a una colección privada que hoy se puede admirar en la **Galerie Würthle** de **Viena**.

**Klimt** fue un célebre artista, de talento refinado y talante complejo y hermético. Vivió en una época en que Viena comenzaba su decadencia como capital artística del mundo, sin embargo él brilló por su valor artístico, entre el **Simbolismo** y el **Art Nouveau**. Sus obras, **cargadas de sensualidad**, tienen un carácter pictórico muy ecléctico, llenas de abstracción y simbolismo, con extraños puntos de vista, como es el caso de la que nos ocupa. Además, el valor expresivo de la línea en sus obras anuncia al posterior **Expresionismo**. En su ciudad se codeó con artistas, artesanos y arquitectos. Antes de cumplir los treinta años, **Klimt** ya era uno de los pintores más prestigiosos de Viena. Aunque nunca llegó a casarse, se dice que tuvo al menos catorce hijos, muchos de ellos con las mujeres que habían sido sus musas: ellas fueron las **catalizadoras del simbolismo** que manifiestan sus obras. Para él, un símbolo de la vida y la muerte; amenazantes y seductoras al mismo tiempo, las conocidas como **femmes fatales**. Las mujeres de su vida, al igual que las modelos de sus obras eran **pelirrojas**. Se obsesionaba con las modelos que posaban para él, y sus aventuras amorosas las llevaba a cabo indistintamente con damas de la alta sociedad o con prostitutas pobres. El erotismo de su obra llevó a calificarla de **“pornográfica”** por su contenido abiertamente sexual.

No fue el primer artista en representar el famoso mito de **Dánae**, pues con anterioridad ya lo hicieron, entre otros, **Rembrandt**, **Tiziano** o **Artemisia Gentileschi** (como podemos ver en la página siguiente). Si bien es cierto que nunca se había tratado este tema de una forma tan explícita: **Klimt** representa el momento en que la joven princesa es poseída por **Zeus**, metamorfoseado en **monedas de oro**. La pintura contiene una enorme **sensualidad**; el cuerpo contorneado de **Dánae**, su boca entreabierta, las mejillas rosadas y la lluvia de oro entre sus piernas, **todo evoca un instante erótico**. Además, la posición fetal de la modelo y sus ojos cerrados acentúan aún más el erotismo del momento. Su opción de centrarse en el acto sexual sin la presencia de nadie más que la propia joven deja muy clara la elección del tema: lo masculino se limita al símbolo abstracto del pequeño rectángulo negro en la corriente de oro. El pelo rojo de **Dánae** se extiende por su hombro y espalda, la fina tela de seda que roza su cuerpo nos recuerda al linaje real de la princesa. Tanto la perspectiva como el encuadre son muy novedosos. La **composición en espiral** es muy dinámica y el encuadre tan cercano al espectador multiplica la fuerza de la obra. Abunda el dorado, propio del arte bizantino (el artista era hijo de un grabador de oro), los motivos geométricos y la sensualidad crean un exquisito equilibrio entre líneas curvas y rectas. La **bidimensionalidad** de la figura es una de las marcas más relevantes de la obra de **Klimt**.

**Klimt** trató este tema mitológico de una manera absolutamente rompedora y novedosa, y junto a otras obras de su repertorio abajo reproducidas por orden [**Las tres edades de la mujer** (1905), **El beso** (1909) y **Muerte y vida** (1916)] dejó una huella duradera en la Historia del Arte: su legado sigue siendo relevante en la actualidad. De estilo único, logró una síntesis entre lo decorativo y lo ornamental. En sus creaciones se evoca una sensación de sensualidad y atracción, lo que hace que su influencia en el arte perdure hasta nuestros días.



# PINACOTECA DE HEROÍNAS MITOLÓGICAS

Tiziano (1554).



Artemisia Gentileschi (1612)



Mabuse (1527)



**Dánae** (Δανόη, “seca, abrasada”, como la tierra antes de ser empapada por la **lluvia**) es hija de **Acrisio**, rey de Argos, y de **Eurídice**, hija de Lacedemón. Acrisio, decepcionado por no tener un hijo varón al que legar su reino, acude al oráculo de Delfos para saber si en el futuro le nacería un descendiente masculino, a lo que el oráculo le responde que nunca tendría un hijo y que moriría a manos de su propio nieto.

Así que, para intentar evitar lo inevitable, Acrisio mandó construir una cámara subterránea de bronce y allí encerró a su única hija, **Dánae**, en la creencia de que así ningún varón podría hacerla madre. Pero **Zeus** (o Júpiter) se enamoró de Dánae y se metamorfoseó en **lluvia de oro** para entrar allí por una grieta del techo y bajo esa apariencia fecundó a Dánae, que trajo al mundo al héroe **Perseo**. Este mito simboliza la omnipotencia del dinero sobre los corazones y su facilidad para abrir las puertas más sólidamente cerradas.

Cuando Acrisio oyó llorar al pequeño Perseo, no dando crédito a la versión de que era hijo de Zeus, encerró en un cofre (o arca) a su hija y al niño y los arrojó al mar. Llegaron a la deriva a la isla de **Sérifos** donde los recogió **Dictis**, hermano del tirano de la isla, **Polidectes**. En la casa de Dictis creció Perseo al lado de su madre Dánae.

Cuando Perseo llegó a la edad adulta, el lujurioso Polidectes se enamoró de Dánae y trató de seducirla o forzarla, pero no siendo correspondido por Dánae, no se atrevió a consumar su pasión por temor a Perseo. Entonces Polidectes organiza una comida a la que asisten Perseo y otros súbditos y amigos del rey, en el transcurso de la cual les comunica que aceptaría regalos para ofrecérselos como presente nupcial a **Hipodamía**, hija de Enómao, pues tenía la intención de presentarse como pretendiente a su mano. Perseo, arrogante y arrojado, le dice que él estaría dispuesto incluso a **ofrecerle la cabeza de la gorgona Medusa**. Polidectes, que vio en esa jactancia de Perseo una ocasión inmejorable para librarse de él y dejar el camino expedito para cumplir sus pretensiones amorosas con su madre Dánae, le tomó la palabra y lo envió a esa misión que parecía imposible de realizar.

No obstante, ya sabemos, porque lo hemos relatado en otra ocasión, que Perseo cumplió su misión. Al llegar a la corte de Polidectes con el regalo para Hipodamía, Perseo sacó de su zurrón la cabeza de Medusa, que conservaba todo su poder demoníaco incluso tras la decapitación, y, por medio de su petrificadora mirada, convirtió en estatuas de piedra al tirano Polidectes y a sus compañeros, dándole a Dictis el trono de la isla de Sérifos.

Finalmente, Perseo decidió regresar a Argos, el lugar donde había nacido, para reclamar su herencia a su abuelo, el rey Acrisio, quien, para que no se cumpliera la profecía del oráculo, partió para la lejana **Larisa**, donde reinaba Teutámides. Pero Perseo acudió a Larisa para participar en unos juegos fúnebres en honor del padre de Teutámides; en la prueba de lanzamiento de disco, en un cambio brusco del viento, hirió involuntaria, aunque mortalmente, a Acrisio, cumpliéndose así la predicción del oráculo. Como dice la canción “*si naciste pá martillo, del cielo te caen los clavos*”.



Tintoretto (1570)



Antonio Allegri da Correggio (1531)



Rembrandt (1636)